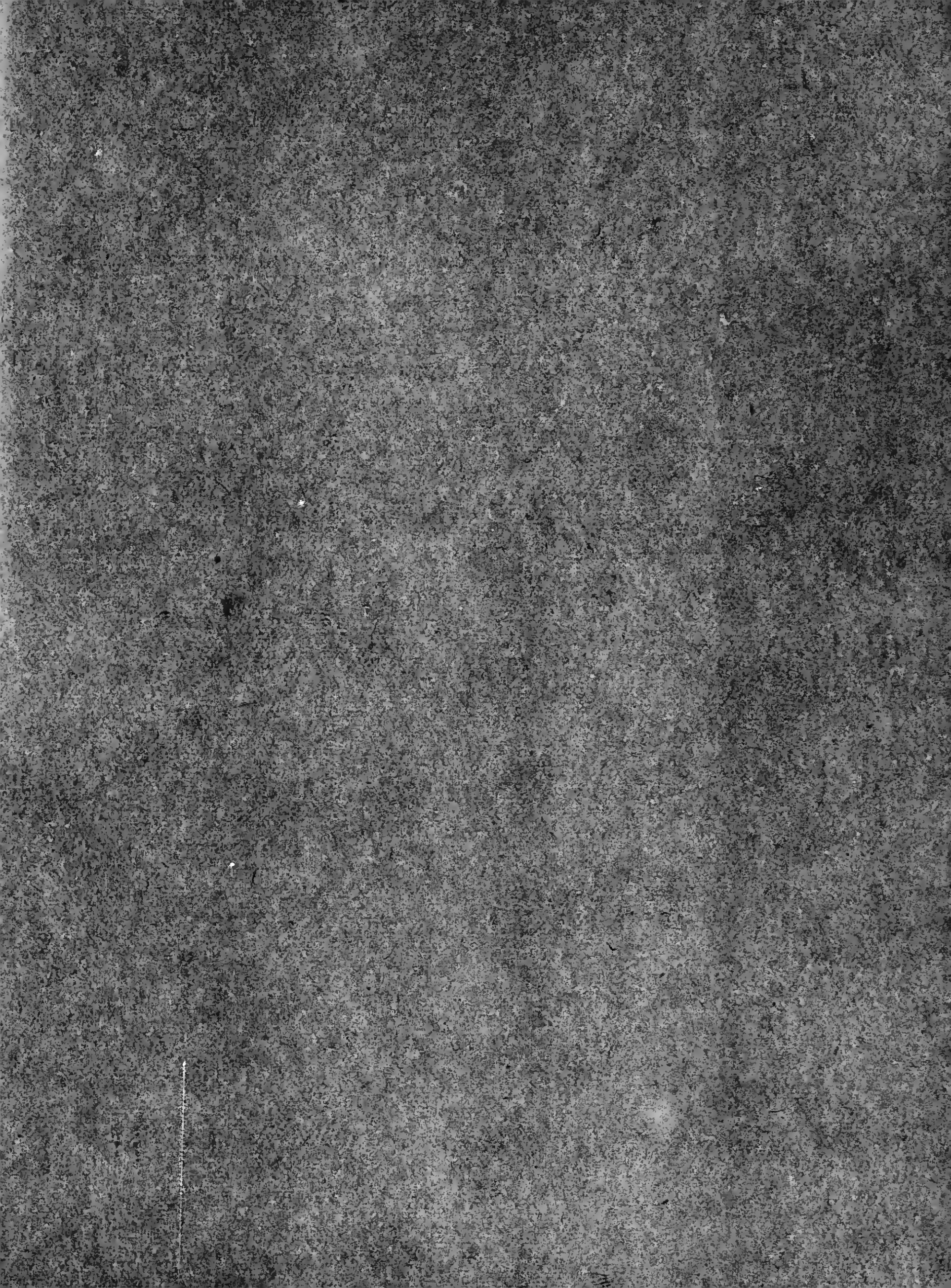
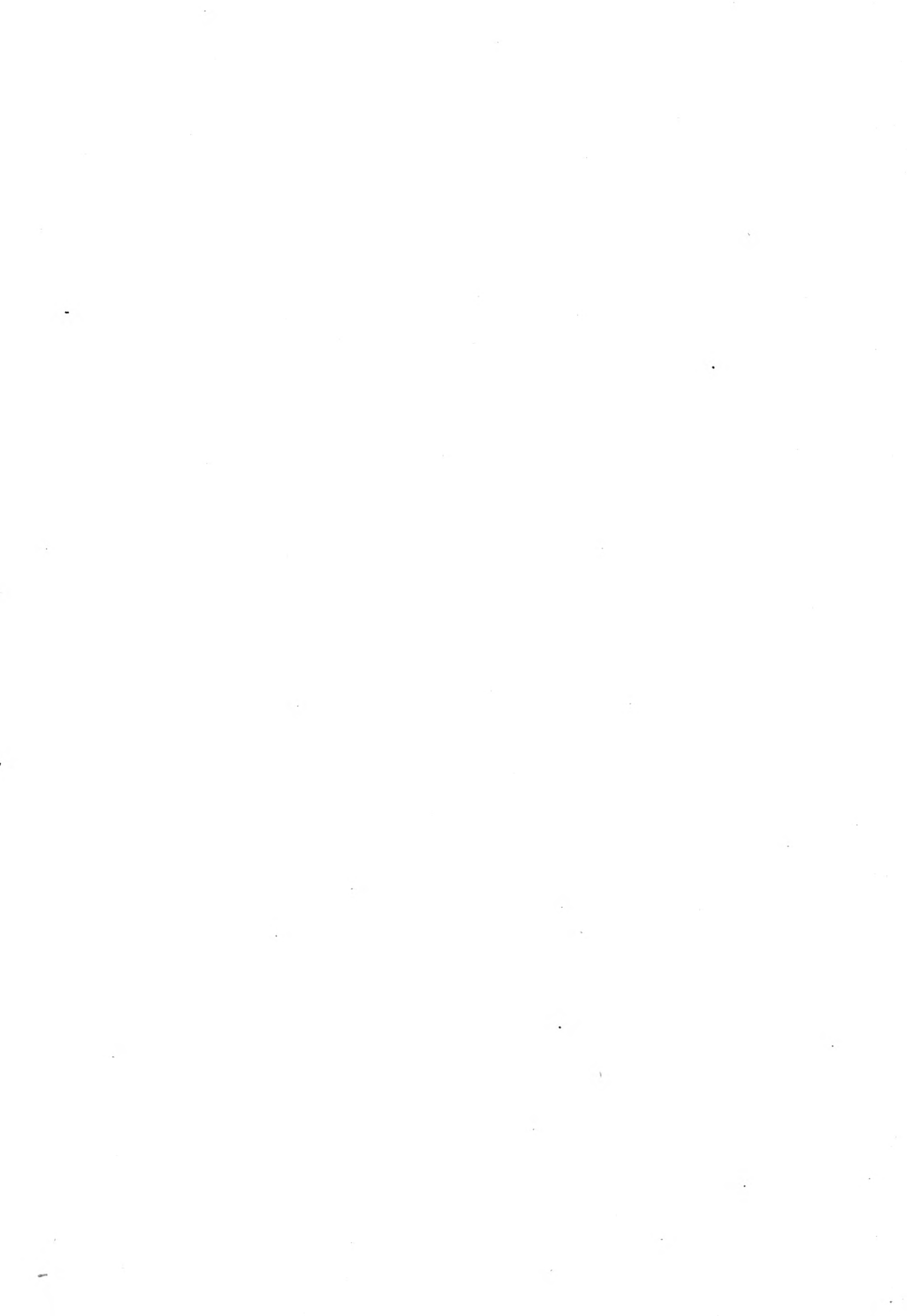
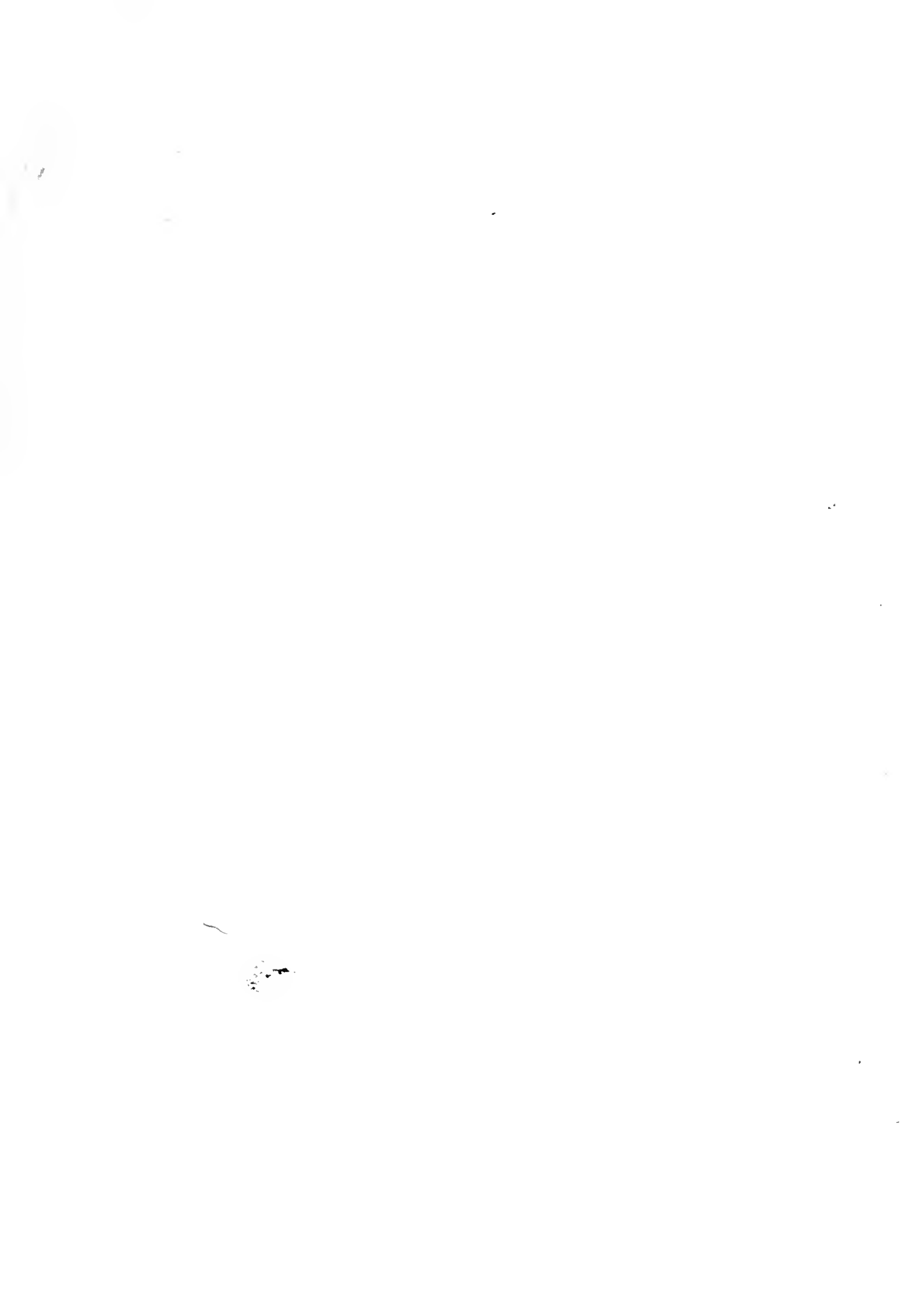




EL CRISTAL DE MI ALMA



ARTURO S. MOM

EL CRISTAL DE MI ALMA

(VERSOS)



BUENOS AIRES
1918



SOBRE LA TUMBA DE MI PADRE

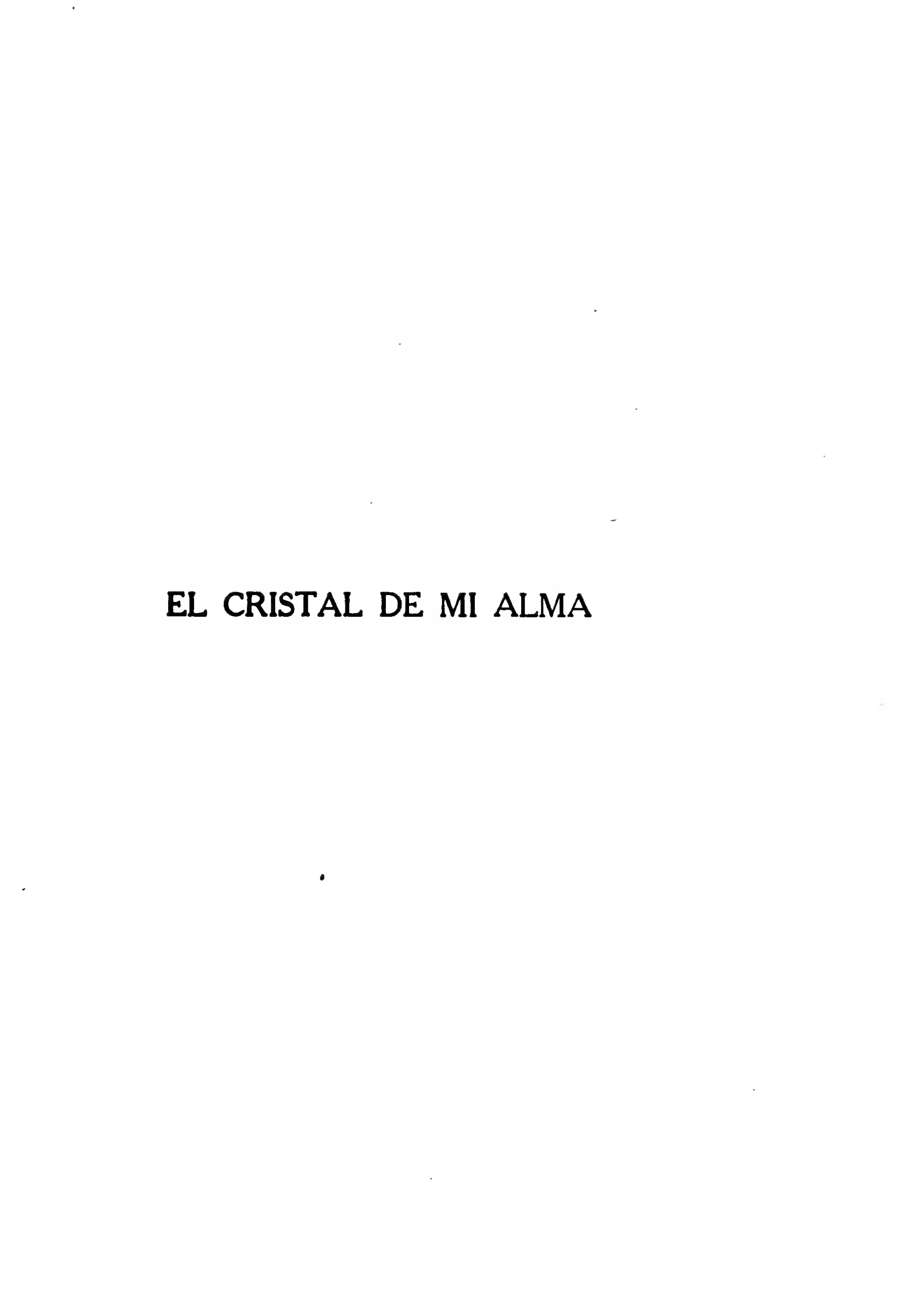
ESTAS FLORES

MELANCÓLICAS

A. S. M.

1918.





EL CRISTAL DE MI ALMA



Lo que al mundo concierne con afán he cuidado
así como las rosas del jardín interior.
En cada cosa un poco de ilusión he volcado
y siempre donde he visto belleza he puesto amor.

Con el alma en los labios, con más alma que ciencia,
la estrofa de mi verso canté sencillamente
y tan sereno como lo puede mi experiencia.
(Mi vida cuenta un cuarto de siglo solamente).

Y digo a los que me oyen: si bien no soy un santo,
en la vida del prójimo jamás causé quebranto,
no conozco la envidia ni la mala intención;

a todo el que me quiere yo quiero; y por fin digo
que soy un buen sujeto, que la vida bendigo
y que siempre en mis actos está mi corazón.



INTIMAS

A mi hermano Manrique.
A Emilio Centurión.



CABEZA BLANCA

Cabeza de mi madre.
El andar de los años y las rachas
adversas de la vida
como la espuma la volvieron blanca.
Y se ha irisado de un profundo hechizo
esta testa de plata
cuyos ojos parece que estuvieran
cansados de mirar cosas lejanas
y perfilan tesoros inefables
de maternal dulzura en la mirada.
Cabeza seductora,
sus líneas se destacan
con la misma firmeza melancólica
que tienen las estatuas
del gran Miguel. Cabeza pensativa,
relicario viviente de añoranzas.
Su belleza es la lírica belleza
de las flores marchitas, donde vaga

moribundo el espíritu aromado
generatriz de plenitud pasada.
Cabeza de mi madre,
como el azahar de las uniones, blanca!

Hace largos instantes que la miro
y la ternura me inundó mirándola...
Ahora frescos y límpidos
corren mis pensamientos como el agua
que fluye de las fuentes;
un suave efluvio de pureza abarca
todo mi ser; los ámbitos
exíguos de la sala
se han llenado de mística quietud;
y siento que me embarga
una honda emoción mirando como
en la penumbra silenciosa mi alma
y la cabeza de mi madre son
cosas que se confunden de tan blancas!

LAMPARA

Es hermosa esta lámpara.
Una gran flor azul de maravilla
sobre el pié de alabastro cincelado
semeja su pantalla. Se diría
también un cáliz de oblaciones magnas
esta lámpara. Y cuando está encendida
cobra un poder supremo su hermosura.
En los reflejos de su luz zafírea
hay la virtud del bálsamo
y recuerda esa luz cuasi divina
que algunos seres de la tierra llevan
— luz de amor y consuelo — en las pupilas.
Una serenidad de diós la baña
y su gracia es tan fina
que se arroba el espíritu mirándola
y hasta parece que estuviera viva...

Muchas cosas pasaron a su lado
(no es de santos el templo que ilumina)

muchas cosas pasaron... Por desgracia
las más duras y amargas de la vida.
Y sabe por que vió.
Sabe que la abyección ostenta euritmias,
que en manos de purísimos perfiles
son, a veces, puñales las caricias;
y sabe que entre aromas y blancuras
se suelen esconder almas podridas
y que para clavar sus corvas garras
se viste de dulzura la codicia.
Y vió cómo el dolor en lo más hondo
de cada ser humano se cobija
y en unos labios se transforma en llanto
y en otros es cascada de sonrisas.
Testigo fué de infames arrebatos
y los gritos salvajes de la orgía
sonaron junto a ella... Y sin embargo
aunque parece que estuviera viva
y fuera, por lo tanto, susceptible
de corromperse, inmaculada brilla!
No sufrió menoscabo su hermosura
Oh, lámpara magnífica!
Se dijera que algún divino numen
por su pureza sin cesar vigila.

. . . .

Solitario a su lado, muchas veces
medité contemplándola... Me inclina
hacia ella una profunda
devoción porque bajo la caricia

volátil de su lumbre
las más ásperas cosas se estilizan
y siendo luz de ensueños en mi alma
es bálsamo sutil en mis pupilas.
Por que me encanta; y mientras que el silencio
con su sedante placidez auspicia
la espiritual unción y el pensamiento
la trama ténue de sus hilos hila,
con el ritmo apacible de las barcas
que su velámen de ilusión perfilan
sobre el mar a lo lejos, junto a ella
las horas de la tierra se deslizan...

Fuera dulce virtud
llevar en el espíritu la olímpica
serenidad y la suprema gracia
de que esta hermosa lámpara está ungida.
Aroma de la carne,
impertérrito al ímpetu y la ira,
poseer un espíritu inviolable
dulce virtud sería.
Saberse alma poderosa, inmune
y pleno de la misma
impecable esbeltez con que los cisnes
surcan la superficie de las linfas,
lejano de miserias
donde la humana imperfección claudica
marchar por los senderos del destino
al través de la vida!



MOMENTO

Hoy he mirado mis adentros, tanto
y tan íntimamente que mi alma
íntegra he visto como en un espejo.
Hoy he mirado mis adentros: canta
un latido sereno, casi alegre,
mi joven corazón. Y tibia, mansa
corre la sangre por mis venas, corre
como un arroyo de armoniosas aguas.
Mi joven corazón está sereno
tañe un blando latido de esperanza!
Hoy me he mirado y me he sentido bueno.
Tesoros de bondad tengo en el alma.
Siento que puedo perdonarlo todo
y siento que mi ser es como un ánfora
desbordante de amor y de piedad
por las cosas humanas.
Hoy me he mirado íntimamente. He visto
que soy claro y sencillo como el agua.
Hoy me he mirado y me he sentido puro,

lleno de una pureza que me salva.
Una humana pureza, la pureza
que alimenta el calor de las miradas
maternales; me he sentido tan puro
como el cariño que se da a una hermana
o como el beso de una boca impúber...
Una humana pureza que me salva.
Hoy al mirarme he visto que de amor
de piedad y pureza soy un ánfora...
Y en este instante siento que podría
al lado de las cosas más sagradas
de la vida, poner mi corazón
a manera de ex voto sin mancharlas...
Y a los rayos del sol brillar y abrirme
como una rosa blanca!

CABEZA RUBIA

Cabeza de una amiga a quien respeto
como a las cosas santas se respeta.
        Cabeza de mi amiga:
Con el oro que está en su cabellera
se podrían colmar las ansias de oro
de todos los avaros de la tierra.
        Cabeza de mi amiga:
En la blancura de su tez debieran
bañarse y abrevar, con la esperanza
de merecer piedad, las almas negras.
        Cabeza de mi amiga:
Belleza por adentro y por afuera.
        Abismo de bondad,
        sobre todo pureza.
        Los pensamientos malos
pasan avergonzados lejos de ella.
Por los dolores de los otros llora,
como un espejo la virtud refleja.

Y sin querer se mira hacia la altura
        cuando en ella se piensa.

. . . .

        Se me suele antojar
        que la Naturaleza,
que es en todo tan sabia y tan ecuánime,
debió darle un vigor que resistiera
la obra destructora de los tiempos...
Pues conviene, a mi ver, que sean eternas
para consuelo dulce de las almas
las cosas donde Dios se manifiesta...
Por eso al cielo de mis preces pido
por la perpetuidad de esa cabeza
        cuya imagen a veces
por los espacios de mi mente sesga,
toda oro y fulgor, como si un astro
se hubiese derretido sobre ella!

SONRISA

La chica del sombrero colorado,
        la que nunca me mira,
la que pasa a mi lado como un mármol,
me ha dejado caer una sonrisa!
        Del jardín de sus labios
la gracia de una amable florecilla,
de una elocuente florecilla roja,
        ha sido su sonrisa.
Y así como una estrella que de pronto
volcara el halo de su luz altísima
sobre la angustia de una noche negra,
así brilló en mi alma esa sonrisa!
La chica del sombrero colorado,
        tan lánguida y tan rítmica!...
Tal vez pensó que no es de finos modos
        mostrarse tan esquiva
        y que al fin mi constancia
algún gesto galante merecía...

O bien para mostrarme
(vanidad femenina)
que erraban mis reproches
tachándola de fría.
Ah, sí, para mostrarme
que tiembla fresca y viva
bajo la seda de su carne un alma
y no son aguas muertas sus pupilas,
que también tiene un corazón que siente
y no es de mármol como yo creía,
la chica del sombrero colorado,
la que nunca me mira,
al pasar a mi lado, esta mañana,
me ha dejado caer una sonrisa!

SOBRE EL LECHO DE ENCAJES

Sobre el lecho de encajes
en la penumbra de la alcoba duermes.
Mis ojos velan y mi pensamiento
como en un mar de adoración se mece.

Afuera, de los astros, una etérea
emanación de placidez desciende
y todo lo suaviza
el silencio claustral que nos envuelve.

Cómo estás de bella! Toda tu faz
una flor blanca, de pasión, parece.
Hálito de santidad es el claror
que de tus ténues párpados emerge.

Y acostada en tus labios
una sonrisa inmóvil resplandece.
Allí en tus labios se quedó dormida
y duerme el mismo sueño que tú duermes.

Ah, tal vez sueñas que te miro y te hablo
y te beso en los ojos, como siempre...
        Sueña, sueña tu sueño
que ha de ser realidad cuando despiertes.

Sueña tus sueños lánguidos, de encanto,
que mis pupilas velan mientras duermes
y mi alma, como un manto de ternura
sobre tu cuerpo, con unción, se extiende!

EL RETRATO DE LA TRAGICA

Lo hube de unas manos bondadosas.
Está en la cabecera de mi cama.
Para mí tiene un singular hechizo
la imagen de esta trágica italiana.
Muchas veces la he visto
en el mundo ficticio de las tablas,
plena de sentimiento, volcar todo
el fuego de su espíritu en sus máscaras.
Sus ritmos y sus modos
son como abismos de pulida gracia
y presiento que hay como en su cuerpo
un mundo de primores en su alma.

Está todo el amor y la ternura
en la faz de esta trágica.

Siento una intensa devoción por ella
y me paso las horas contemplándola.

Y en el hondo silencio de mis noches
a la luz esfumada de la lámpara
a veces me parece que su imagen
por obra de prodigio se animara...
        Y la veo acercarse
con su extático andar de hierofántida,
entre una suave ondulación de velos,
        divinamente blanca.
        Y extendiendo los brazos
como para enlazarme entre ellos me habla
con palabras de íntimas cadencias,
        con palabras que exaltan...
Me crispo de emoción ante esa boca
cuya carne dijérase formada
con el aroma y el calor de todas
        las bocas adoradas.
Y siento que me envuelven, que penetran
hasta lo más recóndito de mi alma
las pupilas oscuras, febricientes,
las pupilas profundas de la trágica!

YO HUBIERA BESADO

Yo hubiera besado esas manos
piadosas y dulces. Yo hubiera
besado esas manos con besos
humildes, con besos de ascética
humildad. Los besos más santos,
más blancos, más puros, yo hubiera
buscado en el fondo de mi alma
y en todo mi ser en ofrenda
sumisa y devota a esas manos
piadosas de santa belleza...
En ellas estaba Jesús...
La misma divina clemencia
del Hijo del Hombre, la misma
divina bondad, la suprema
ternura del Hijo del Hombre
había bajado hasta ellas.
Se alzaban y daban la augusta
caricia que el alma consuela.

Un beso de amor en el alma,
un beso piadoso, la esencia
de amor y piedad de Jesús
que había bajado hasta ellas...
Yo hubiera besado esas manos
piadosas, hincado... Yo hubiera
querido poner para siempre
mi amor y mi espíritu en ellas.

QUERIDOS OJOS

Rijen mi mente. En ellos
he puesto mi ternura y mi esperanza.
Y cuando me hinca su aguijón la angustia,
cuando me duele el alma,
el halo ténue de esos ojos busco
y saben a mi pena sus miradas
más dulces que una gota de agua fresca
sobre un labio sediento...
Tibias lámparas
de mansedumbre y de misericordia!
Junto a ellos la cólera se aplaca,
se abate la malicia
y todo lo que es lóbrego se aclara.
Hay luz para el más ruín de los espíritus...
Dijérase que emanan
la virtud de las aguas del Leteo,
que las más negras impurezas lavan!
.. ..

Tengo veneración por esos ojos,
—son dos lechos de paz para mi alma—
y así como los astros
marcan el derrotero de los nautas,
esos ojos amados
el derrotero de mi vida marcan.

DESNUDA Y BLANCA

Así, desnuda y blanca,
erguida hacia la luz en un supremo
afán de plenitud, como la imagen
más viva de lo vivo, así la sueño.
Con amor y pasión,
—dulce promesa en mi camino—veo
emerger, deslumbrante en la blancura
de su soberbia desnudez, su cuerpo,
como un crisol de euritmias... Y su espíritu
el filtro de lo excelso!
Magnífica, en ofrenda
al germen poderoso, así la veo.
Y me ha de amar con toda su belleza
y con todas sus ansias y sus vértigos...
Con amor y pasión, desnuda y blanca
erguida en mi sendero,
pletórica de encanto

e infundida de todos los deseos,
para alzarme hasta ella con mi alma
y mi carne batidas en el fuego
de esa suprema aspiración y amarla
con mi carne y mi alma, así la veo.

ROSA

Rosa de roja frescura,
inquietante rosa roja,
querida rosa, querida,
fresca y roja cual la boca
que te besó hace un instante...
Rosa suave y voluptuosa
como el seno, como el seno
que se aromó con tu aroma,
como el seno donde tu alma
de rosa lasciva y roja
vivió una vida de encanto,
cual el seno y cual la boca
que te envolvió con su beso
querida, querida rosa...

Has llegado hasta mis manos
de esas manos voluptuosas
y me muero por besarte
querida, querida rosa,

como la dueña del seno
que se aromó con tu aroma,
querida rosa lasciva,
lasciva como esa boca
que exacerba mi deseo
por lo fresca y por lo roja,
morirás entre mis manos
sin que bese tu corola,
por no quemarme en el fuego
que dejó en tí la otra boca,
por miedo al calor del seno
que se aromó con tu aroma,
morirás entre mis manos
sin que bese tu corola...
Rosa de roja frescura
querida, querida rosa!...

HE SOÑADO CONTIGO

He soñado contigo
amada muerta en el olvido, lejos...
Y luego al despertar
se ha llenado de tí mi pensamiento.
Y ahora en el recuerdo se perfilan
pulidos por el tiempo
los instantes vividos a tu lado
como una larga sucesión de ensueños.
Nunca fuistes la misma,
siempre había en tu espíritu algo nuevo.
Tú sabías medir las impresiones
y todo lo que dabas era bello.
Era gloria adorarte;
sentir bajo la seda de tu seno,
el ritmo de tu vida;
la inefable emoción de verse envuelto
por tu alma; llevarte de las manos
bajo el velo infinito de los cielos
nocturnos, auspiciantes...

Y el lánguido dulzor de arrobamiento
que se filtraba en nuestros seres cuando
unidos ante el mágico embeleso
de los tramontos estivales, mientras
los ojos se perdían a lo lejos
allá, entre los violados horizontes
como mares homéricos,
se echaban a volar nuestros espíritus
tras la misma ilusión y el mismo sueño...
. . . .
He soñado contigo.
Estás ahora en mi memoria y siento
que una angustia profunda llena mi alma
al mirarte de nuevo,
surgiendo del olvido
entre los tules vagos del recuerdo,
fugitiva y sutil,
fugitiva y sutil como los sueños,
como la vana imagen de la dicha
y las horas felices que se fueron.

AMIGA...

Sólo he puesto mi espíritu errabundo
un instante a tu lado sin que un ápice
de tu serena placidez turbara.
Humilde y silencioso, sin herirte,
he pasado a tu vera recogiendo
un poco de tu gracia y tu belleza.
He pasado rozándote, tan solo,
como la brisa que te aroma y te ama
cuando tu rubia cabellera mece...
Sé que la paz y la dulzura hubiera
bajo el auspicio de tu amor hallado;
todo el amor y la belleza, pero
hay una fuerza que me arrastra y nunca
pude vencerla ni logré al abrigo
de las cosas queridas detenerme...
Un astro adverso mi destino rije
nunca estoy donde está mi pensamiento....
Sabe Dios cuanto tiempo en mí ha vivido
esa ilusión de que mi alma fuera

a florecer sobre tu vida donde
seguramente encontraría al amparo
de tu piadoso corazón la dicha,
llenándote de amor, en cuya fuerza
nuevo prestigio tu esplendor cobrara...
Así la hiedra al muro guareciendo
de éste recibe el necesario apoyo:
goza la hiedra de un sustento: el muro
y el muro goza de un amor: la hiedra.
Sabe Dios si te quiero y si maldigo
este designio que de tí me aparta;
más de un sollozo de impotente encono
dejó en mi corazón doliente rastro.
Y me alejo de tí con la amargura
de aquel que sabe que la dicha deja,
llevando junto con mi pena solo
el humilde consuelo de que siempre,
malgrado el tiempo fugitivo, vive
tu alada imagen en mi mente como
lo mejor del recuerdo y lo más bello
que en el camino de mi vida se alza.

CORAZON

A la luz de la luna la tierra se adormece
y todo de un efluvio de beatitud se llena.
Oh, dulzura de ser y de sentir si fuese
más suave mi destino, mi vida más serena!

Y en medio del silencio que en forma tal acrece
que el mismo pensamiento dijérase que suena
mi espíritu es un mar de angustia y me parece
más grande mi desdicha, más profunda mi pena...

Y hay una idea fatal que me obsesiona: pienso
que fuera hondo placer fundirse en el inmenso
ámbito de la noche, camino del olvido

y de una decisiva, final claudicación...
Mas he aquí que lanza su imperioso latido
llamándome a la vida mi enorme corazón!



ASI TE QUIERO

Tienes, amada, tienes
la luz de los diseños
eternos, cuando vienes
a mis líricos sueños.

Integra te veo: alma de esencias
sedantes, de lúcidas transparencias
y de dulces sapiencias.

Vaso de beatitud
donde toda emoción se intensifica.
Alma que es óleo sacro de virtud
y que toda impureza purifica.
Y carne milagrosa, carne casta.
Mármol para el dolor
que si no vence magnifica... Y pasta
de blandos pétalos para el amor.

Así me encanta verte:
Límpida y soberbia, serena, erguida...

Así me enorgullezco de quererte.
Yo soy como tu carne: puro y fuerte.

Iremos por la senda florecida
donde la dicha sus prodigios vierte.

Maravilla de amor será la vida,
rinconcito de paz será la muerte!

AÑORANZA

A veces brillaban sus ojos,
su rubia cabeza brillaba.
Quién sabe qué extraño deseo
violento, quién sabe que extraña
locura sensual removía
el lago sereno de su alma.
Entonces hundía en mi boca
su boca pequeña, aromática,
—dos pétalos rojos y vivos—
hundía en mi boca y hablaba
palabras sin claro sentido,
por largos instantes, palabras
que en tiernos gemidos
y vagos sollozos cambiaba.
Y yo, más allá de mi carne,
allá de mi carne, en mi alma,
sentía la rara embriaguez
de un filtro divino, la extraña

la dulce embriaguez de sentir
fundida su alma en mi alma,
la extraña impresión de gozar,
de amar y vivir con dos almas...

Se fué tras un lánguido adiós...
Fué ley que tal cosa pasara...
Sus raros hechizos añoro
y siento que hay algo que falta
en mi vida, un algo inefable...
Su boca pequeña, aromática,
—dos pétalos rojos y vivos—,
volcando en mi boca palabras
de extraña locura, volcando
allá de mi carne, en mi alma
con su alma,—claror de ternura—,
la rara impresión y la mágica
virtud de sentir y gozar,
de amar y vivir con dos almas...

CRISTO

Yo siempre miro el Cristo que está en mi habitación.
La infinita bondad en su faz se adivina.
Venero al Cristo muerto por nuestra salvación,
su imagen me subyuga, me inquieta y me fascina.

Y siento que es aprisco de paz mi corazón,
y siento un evangélico amor que me ilumina
a veces cuando ungido de beata devoción
me abismo en las parábolas de su santa doctrina.

Verdad que soy un pobre voluptuoso, verdad...
Mas lo es también que en mi alma florece la piedad...
Y suelen mis pupilas llenarse de ese anhelo

de sufrir por salvar los hombres que se encierra
en las suyas azules, azules como el cielo
que prometió a los mansos y humildes de la tierra.



LOS OJOS DE MI VECINA

Lo mejor de la mañana
los ojos de mi vecina...
A su balcón asomada
la veo todos los días.
Lo mejor de la mañana
la figura de esa niña,
con sus ojos azulados
que cuando se abren y miran
la gracia ingenua del mundo
en ellos se junta y brilla.
Lo mejor de la mañana
la figura de esa niña,
con su rubia cabellera
y su finura de ondina.
Y para erguir el encanto
que fluye de sus sonrisas
no ha menester los labios
sonríe con las pupilas....

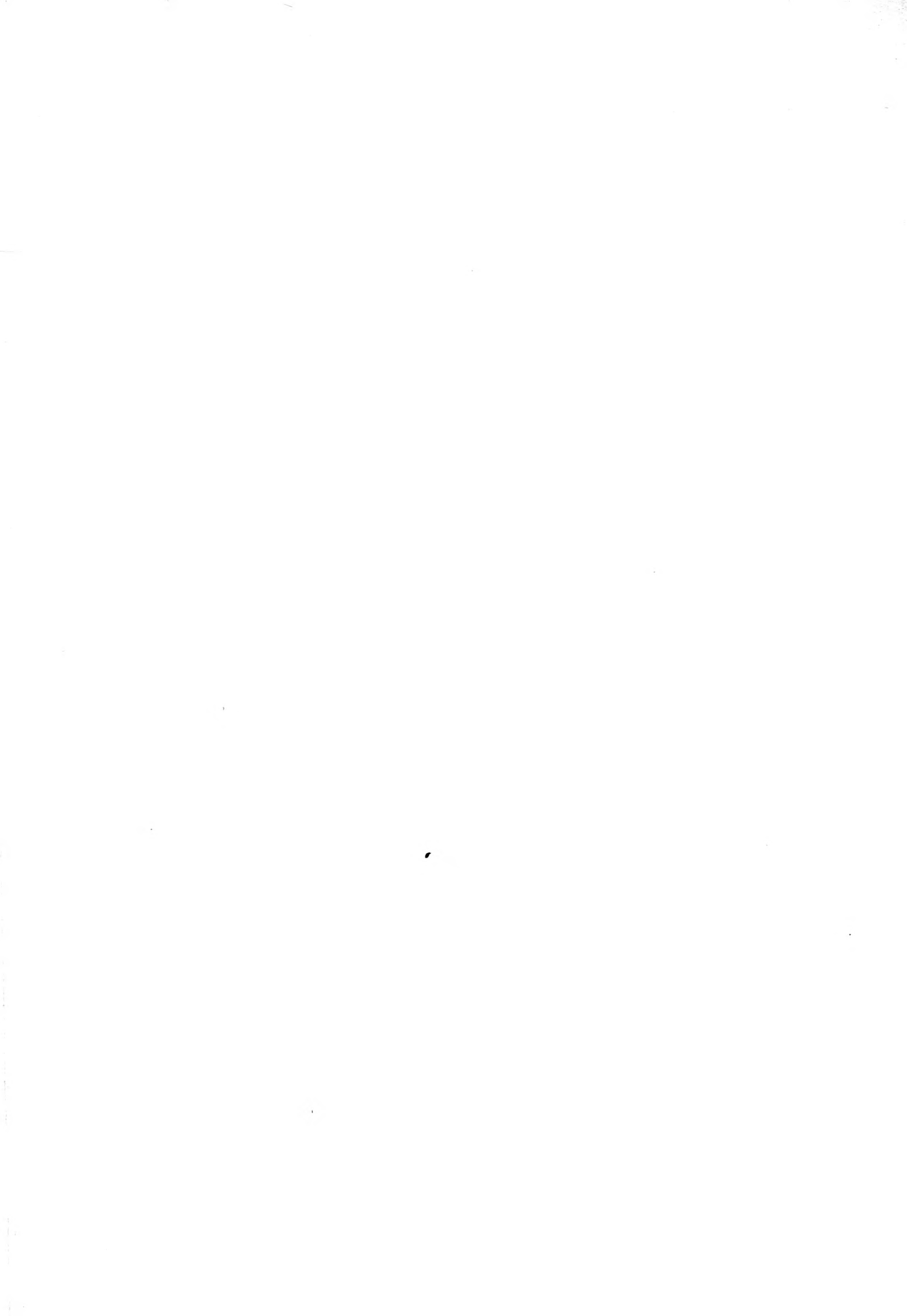
. . . .

Siempre clava cuando paso
sus miradas en las mías,
(no hay amor en sus miradas
es pura coquetería)
Y a veces cierta inquietud
me infunde cuando me mira...
Me parece que sus ojos
mis secretos adivinan
pues con ser tan delicados
son ojos que profundizan.
No quisiera que llegaran
hasta la pena escondida
que está en el fondo de mi alma
y a veces nubla mis días...
Hasta esa pena secreta
y lejana que es muy mía.
No quiero que nadie sepa
que está en mi alma escondida,
por no saberlo yo mismo
sabe Dios lo que daría...

. . . .

Lo mejor de la mañana
los ojos de mi vecina.
Me encanta tanta hermosura
y va siendo en mi una viva
necesidad cotidiana
el sentir en mis pupilas,

esa suave mansedumbre
y esa gracia dulce y tibia
que desciende de los ojos
azules de mi vecina.



ATAUD

Era un negro ataúd con guardas de oro.
Doce manos sufrientes lo llevaban.
        Era un negro ataud...
Y me puse a pensar mientras pasaba
        el fúnebre cortejo:
El mío, mi ataud, cuando lo haya
menester, cómo será?.. De oro y ébano
        así como el que acaba
de pasar engarzado en doce manos
por el dolor y la emoción crispadas?...
O bien, será de roble como aquel
de aquella amiga bondadosa y blanca
que llevamos a un viejo cementerio
        una tarde lejana?...
        O será de caoba
        con adornos de plata
como el de aquel amigo enamorado
que se dió muerte por quien no lo amaba?....

Será un pobre cajón opaco y sucio
como esos de mal pulidas tablas
que a veces salen de los hospitales
con una cruz pintada?...
Y cómo seré yo?...
Seré un anciano de florida barba?...
Mi semblante tendrá la placidez
de los que mueren de una muerte mansa?...
Tendrá acaso esa mueca obsesionante
de los que mueren de manera trágica?...
Seré joven aún?...
Me llegará la muerte en horamala?...
Cómo será mi rostro entre la albura
lilial de la mortaja!
Y estarán a mi lado aquellos seres
a quienes llevo con amor en mi alma?...
Otros?... La dulce esposa que atenúe
la frialdad de mi cuerpo con sus lágrimas?...
Algún hijo tal vez?
He de morir acaso en tierra extraña?...
Cómo será mi rostro entre la albura
lilial de la mortaja!...

Sea cual fuere mi fortuna, sea.
Tengo serenidad para afrontarla.
La idea de la muerte no me apena,
su imagen no me espanta.
Me parece una cosa salvadora
piadosa y muy humana.

Los ataúdes si me causan miedo,
su vista amarga conmoción me causa.
Son cárceles estrechas, miserables,
fatídicas y bárbaras
donde pierde la muerte su belleza
y de negros horrores se disfraza...

No quisiera que fuese un ataúd,
de mi cuerpo la última morada.
Aunque esta fuera de preciada fibra
no quisiera podrirme en una caja...
Bajo el verde mantel de una pradera
por el aire y la luz acariciada,
bajo el cielo y el sol que tanto amo,
quisiera que mi cuerpo descansara.
Tal vez sobre esa tierra
por mi carne y mi sangre fecundada,
la corola sin mácula se abriera
de una silvestre florecilla blanca
trasunto de lo que es en esta vida
sobre mi cuerpo y mis deseos mi alma.



VOZ

Una voz juvenil y femenina
acaba de sonar en el silencio...
Como una nota lánguida, inefable
que viniera vibrando de muy lejos;
como un canto esfumado, cadencioso
que sonara al través de un gran deseo
y de todas las voces armoniosas
en su timbre trajera los reflejos,
ha sonado una voz imponderable
llenando de armonías el silencio...
Una modulación compleja, extraña,
que viniera del fondo de los tiempos
de inmemoriales músicas ungida
y desflorando estelas de recuerdos...
Sensual y pudorosa, tibia y cálida,
exaltadora y suavizante, espejo
de un profundo sentir y de un profundo
anhelar, una voz de encantamiento,

una voz juvenil y femenina
acaba de sonar en el silencio.

.. ..

Vibró mi corazón como un timbal
de una alegría indescriptible lleno;
vibró mi corazón porque en el timbre
de esa voz han vivido los reflejos
de otra voz inefable, presentida,
que será la de aquella a quien espero
y ha de llegar un día a mis oídos
con palabras de amor y de consuelo...

ESPERANZA

En este día tétrico de Agosto,
bajo la lluvia helada,
bajo este cielo adverso, sin fulgores,
acabo de perder una esperanza.
La única esperanza que tenía
y mis horas presentes alumbraba...
Una dulce promesa
una dulce promesa de bonanza...
Y acaba de morir... Y me parece
que no es una cosa imaginada
lo que ha muerto, sino una cosa viva,
una cosa con vida que yo amaba.
Como el pan cotidiano necesito
tener una esperanza,
tan sólo una esperanza que me ayude
a vivir y esperar, donde la diaria
tristeza se diluya en la ilusión
de una dicha cercana.

Y heme aquí desolado sin tener
siquiera una esperanza,
sintiendo y recordando tantas cosas
que quisiera olvidarlas...
Heme aquí sin tener
siquiera una esperanza!
Y sé que otras vendrán
para luego esfumarse como tantas...
Al igual que fulguran
un instante y se apagan
sobre el fondo infinito de la noche
las estrellas erráticas...
Y sé que otras vendrán,
—efímeros mirajes—, mientras haya
un latido en mi carne y en mi mente
un átomo de luz para buscarlas.
Yo sé que otras vendrán,
—la vida es una estela de esperanzas—,
hasta el día fatal en que la última
con mi espíritu vuele hacia la nada...
Pero hoy, en este día
de tristes añoranzas,
bajo este cielo adverso, sin fulgores,
bajo la lluvia helada,
para endulzar un poco mi amargura
quién me diera tener una esperanza!...

JARDIN

Salud, jardín amigo... Al verte reverbera
en mi mente el recuerdo de una ausente querida!
Bien sabes que era una preciosa compañera
y abrió más de un paréntesis de ensueños en mi vida.

Te acuerdas aquel día?... Después de una larga espera
ansiaba yo con honda inquietud su venida.
Y vino como siempre... Mas fué por vez postrera...
Y ahogándose en un frío dolor de despedida.

Temblaron en mis manos sus manos, — dos patenas
de límpidas ternuras, olvido de las penas —.
Dos flores de martirio, de lágrimas cubiertos

sus ojos semejaban. Y no la he vuelto a ver!...
Así como los años se van, como los muertos
presiento que se ha ido y nunca ha de volver!



MANOS

Manos de suaves dulzuras,
manos que piensan y que hablan,
manos, místicas, de ensueño,
   manos blancas.

Mariposas de ilusión
contemplativas, extáticas;
copos de amor y de luz,
   manos mágicas.

Manos que fueran aureolas
para exornar frentes clásicas;
símbolos de castidad
   albas lámparas.

Amo con honda unción
esas manos que encantan.

Amo esos dos lirios pensativos,
amo esas dos rosas inspiradas.
Lampos de maravilla,
manos blancas!

POR NUESTROS OJOS

Ventanitas abiertas a lo incierto
eternamente investigando el modo
de mirar más allá... Y en incesante
afán de luz y perfección. Tesoros,
verdaderos tesoros inefables
por que sin ellos lo perdemos todo...
Lámparas vivas donde brilla el fuego
de las tristezas y los alborozos.
Lo mejor que llevamos en el cuerpo,
lo mejor que nos dieron, pobres ojos!
Por ellos que en la luz nos dan la vida,
por ellos siempre abiertos a lo ignoto,
oremos!
Por los ojos serenos de los hombres
de espíritu esforzado y luminoso;
por los ojos hundidos de los viejos,
de los ancianos que lo han visto todo;
y por los ojos infantiles, llenos
de perspectivas e impulsos gozos,

vírgenes del dolor; y por los pobres
ojos impresionantes de los locos
extraviados por trágicos delirios
y alucinaciones; y por los ojos
velados por la angustia de los parias
que de tanto llorar se vuelven hoscos;
y por los ojos de los muertos, esos
que se mueren abiertos en un hondo
y delirante anhelo hacia la luz...
Y por los santos ojos melancólicos
de las almas beatas, florecidos
por las renunciaciones y los votos,
eternamente extáticos, en rictus
de imploración; y también por los ojos,
por los queridos ojos femeninos
límpidos y bellos, por los piadosos
ojos de las mujeres que nos llenan
de amor y de consuelo y en el fondo
de nuestras almas la ilusión encienden,
ese poquito de ilusión, — tan solo
una ilusión, — para vivir la vida,
para vivir y perdonarlo todo...
En esta hora de terror, por ellos,
manantiales de luz, por nuestros ojos,
oremos!

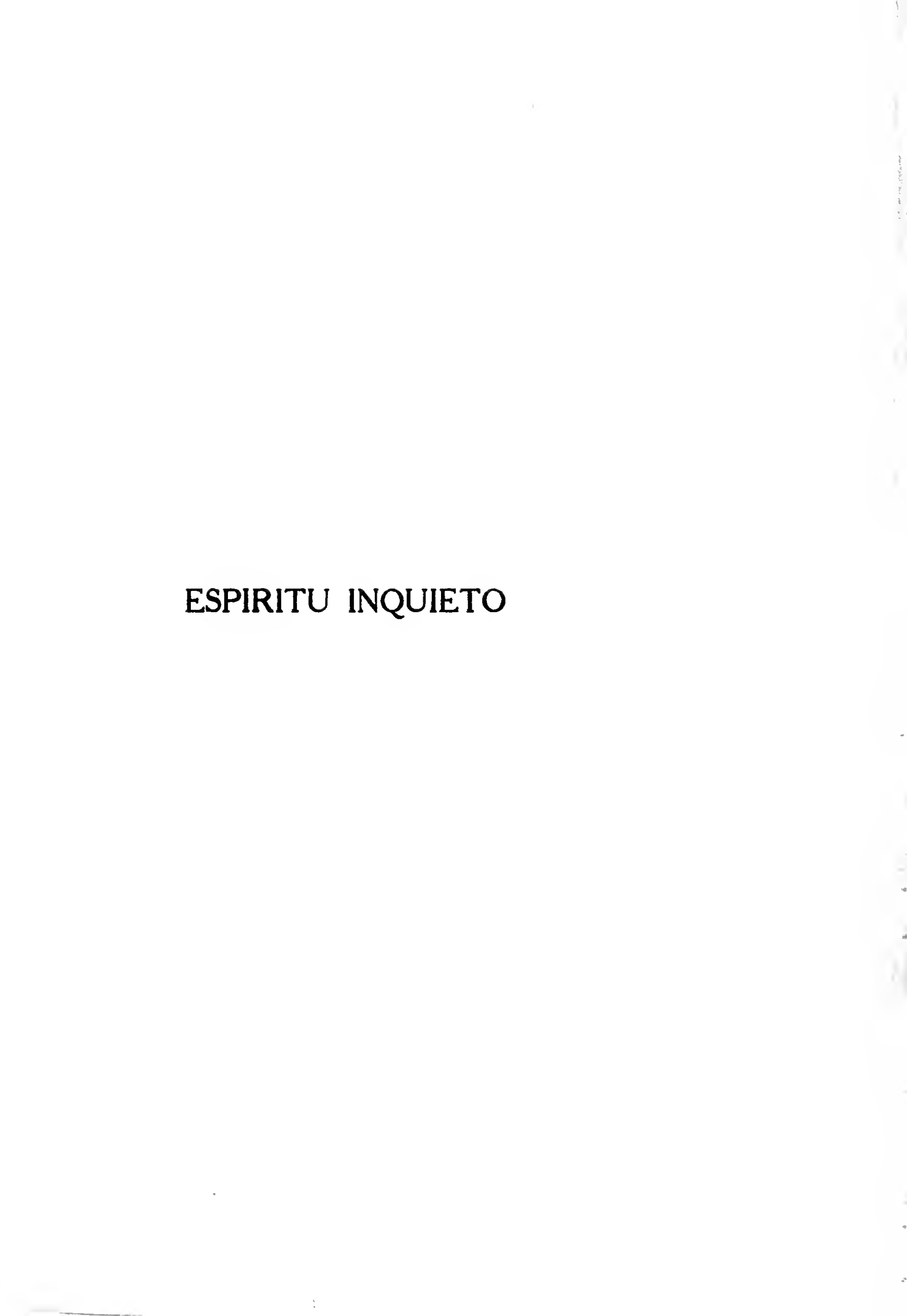
SEÑORA...

Verdad, sois hermosa... Capricho
del cielo es a veces cubrir de belleza
lo innoble y corrupto... Y quién no os conozca
al veros, sin duda, pasmado se queda.

Mas hay tal miseria y cinismo en vuestra alma
que cuando me acuerdo que os tuve en mis brazos
y tanto besé vuestra boca
me lleno de angustia y de asco...

Hermosa Señora, os detesto...
Y os digo: mil veces, si, mil, prefiera
a tener que volver a besaros
besar el hocico a una bestia!...





ESPIRITU INQUIETO



ENCUENTRO

No se a qué atribuirlo.
Un momento, tal vez, de hiperestesia
en la noche fantástica...
Quizá alucinaciones de la pena
que embargaba mi ser en tal instante.
Lo cierto es que me crucé con ella.
Y quedé anonadado,
toda mi alma se quedó suspensa.
Y me llené de frío,
un frío agudo de terror al verla.
Ah, bien me acuerdo! Imposible olvidarse:
Las pupilas inmóviles y secas,
inmóviles de muerte,
clavadas en el fondo de sus cuencas.
Y ese mismo semblante,
profundamente pálido, de cera,
propio de la eternidad, emergiendo
entre una ojiva de incoloras trenzas.

Ese mismo semblante...
Y ahora esa sonámbula silueta...
Quisiera equivocarme
para tranquilidad de mi conciencia.
Es un absurdo, una locura, pero
es tan vivo el recuerdo, que me obceca:
una noche lejana a esa persona
que acaba de pasar la he visto muerta...

EL HOMBRE QUE RIO

No sé de donde vino. Era de noche.
Parecía un espectro de la bruma.
        Caminaba encorvado,
el rictus hosco, la mirada turbia.
De improviso volvió su extraño rostro
y rióse ante mis ojos como nunca
        reirá ningún mortal.
Mas que risa la suya era una injuria;
una injuria soltada al mundo entero,
        la más siniestra burla.
Era un agrio ladrido aquella risa,
por lo procaz y repugnante, única.
        El odio la avivaba,
sus ecos eran tósigas agujas.
        Morboso conturbenio
de sarcasmo, de horror y de amargura
cual si hipara por ella sus miserias
todo un mundo de infamia y de lujuria.

Qué desgracia, Señor, haber oído
aquella risa taladrante, impura!
Como un repique tétrico
continuamente en mis oídos zumba.
Risa de maldición.
Crujido de diabólica locura...
Así ríen quizá las calaveras
de las almas protervas en las tumbas!

LA SENDA

La senda, la senda que a veces recorro...
La tétrica senda que a veces maldigo...
Yo se que hay en ella dolor y amargura;
con todo la sigo.

Me lleva hacia ella un recóndito impulso...
Está solitaria la noche... Se ausentan
los astros del cielo; rumores confusos
la calma violentan.

Tan solo la luna se queda. Una mísera
y escuálida luna de muerte y desvelo
se queda... Malhaya ese plagio de luna
que va por el cielo!

Y siento la angustia que siempre en la senda
me abruma y que en vano buscar su escondida
causal he querido... Que existe en la senda
que agita mi vida?

No hay nada visible que enturbie, que oprima
o amargue mi alma, empero a pesar
de todo me ahoga un deseo infinito
de echarme a llorar...

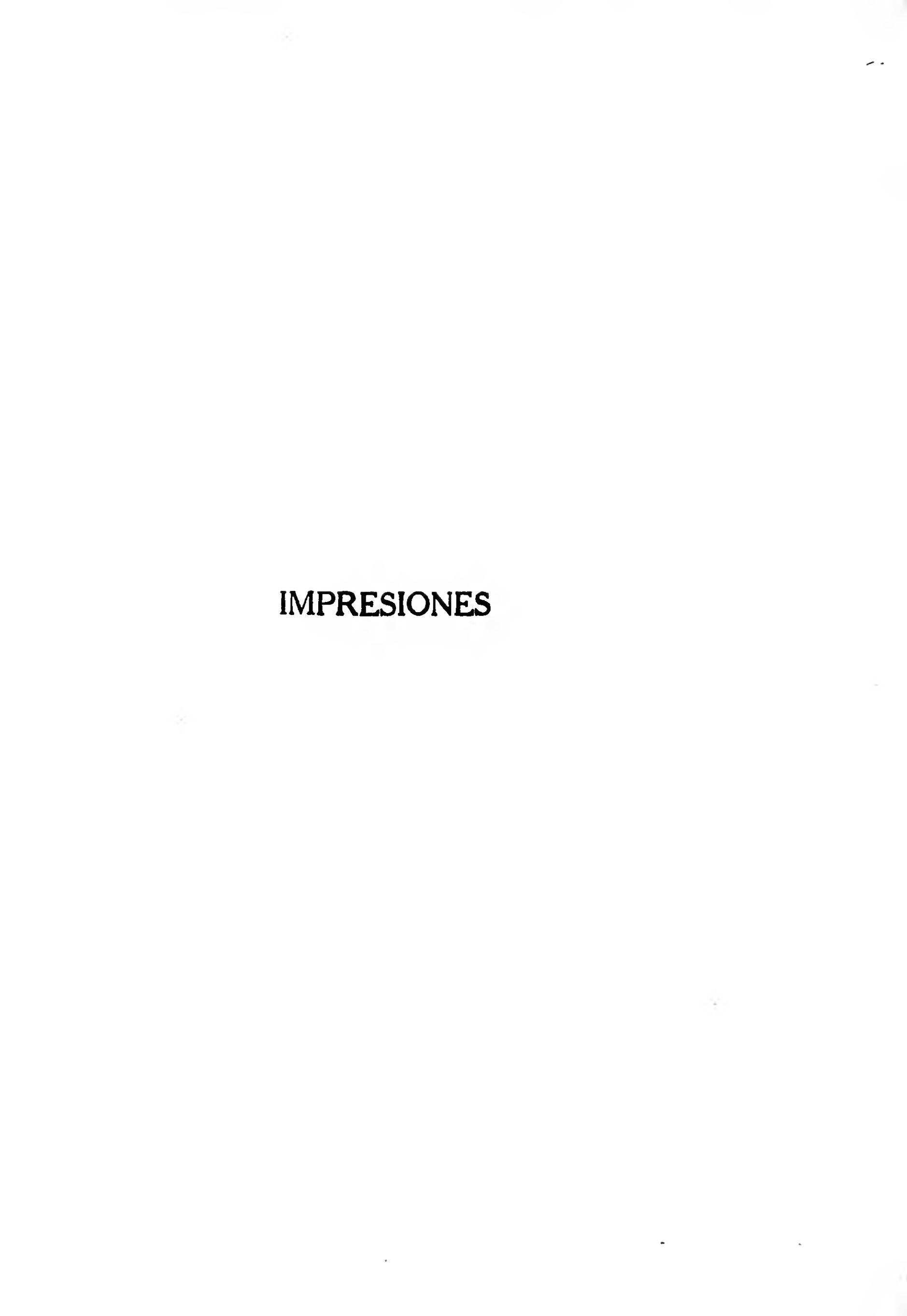
Y siempre en la senda me abruma ese absurdo
e intenso deseo de echarme a llorar...
Que fibra doliente, su hechizo esotérico
en mí hace vibrar?...

O que concordancias ignotas vinculan
la senda con mi alma? Qué vaga, qué incierta
y extraña amargura, su vista en mi espíritu
irrita y despierta?...

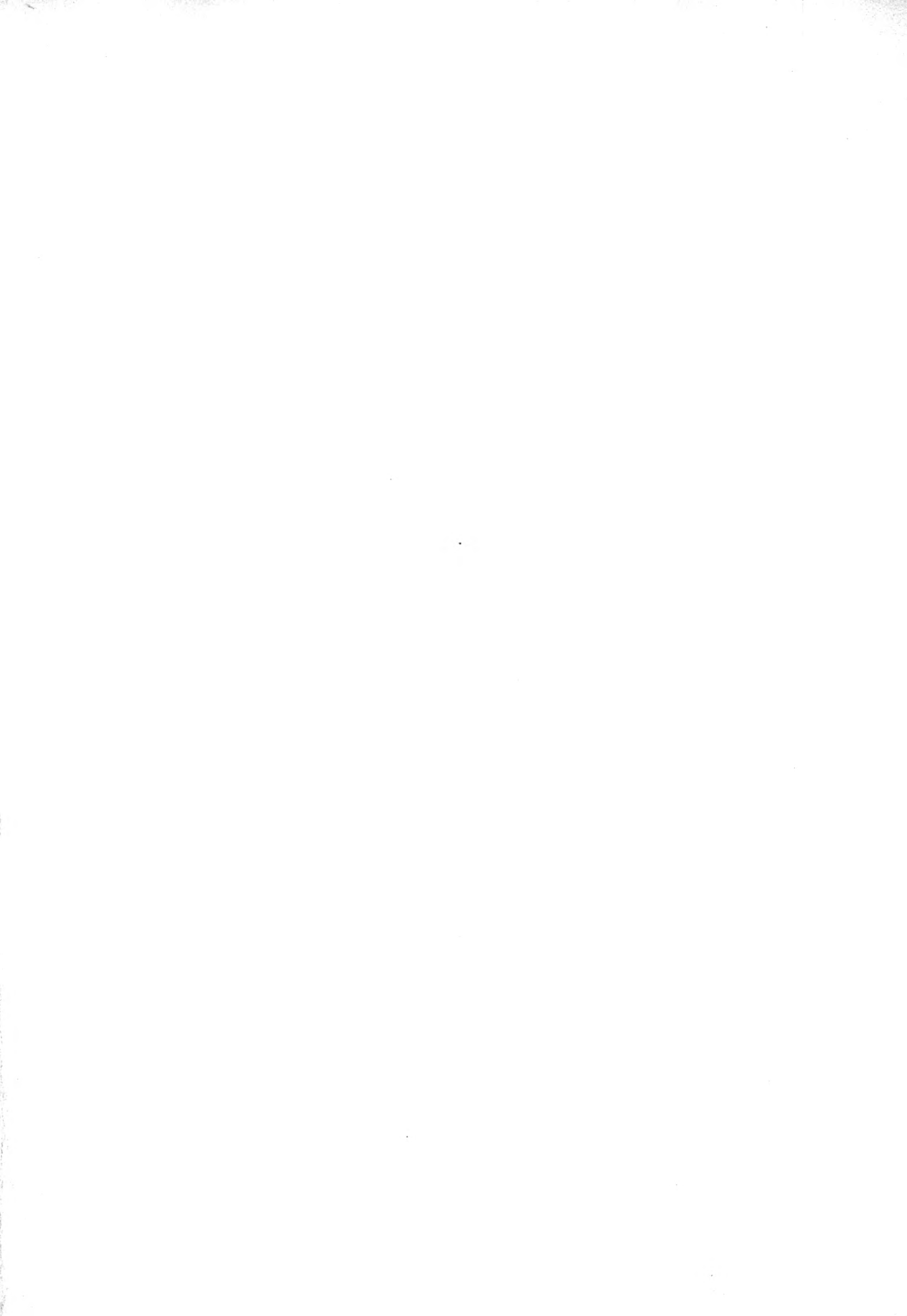
Tal vez un antiguo dolor... Una atávica
angustia dormida que viene a surgir
del tiempo remoto... Tal vez el lejano
dolor de vivir...

Ahora reviste la senda un macabro
prestigio. Y ahora quisiera y no puedo
llorar en la noche... Ahora mi alma
se crispa de miedo...

Ahora el silencio se adueña del mundo,
de bruma y de frío la noche se viste,
el cielo está dando la nota más negra...
(La luna no existe).



IMPRESIONES



YO MIRO

En la acera una joven fea y pobre
con ojos llenos de humildad contempla
        a otra hermosa y fina,
que ostentando lujosa vestimenta,
en los cojines de su coche hundida,
su hastío aristocrático pasea.
La joven fea y pobre sobre el pecho
cruza las manos mustias, sin belleza,
y deja ver el alma embelesada
        que en sus pupilas tiembla.
        La otra está abstraída.
        Parece una muñeca.
Los ojos grandes e indolentes tiene
y es tan hondo su hechizo que marea.
El coche arranca con su dulce carga.
        La joven pobre y fea,
con sus ojos extáticos lo sigue,
con sus ojos de asombro, sin protestas,

y entre sus labios descarnados y ásperos
una sonrisa incomprensible riela.
Queda un instante pensativa y luego
toda encorvada de humildad se aleja.

CIEGO

Yo miraba llover, meditativo,
y se ungían mis ojos de la misma
noctámbula tristeza
de la urbe dormida.

Ví de pronto a mi lado, claudicante,
más aún que su vida y su destino,
un ciego cuyos pasos
guiaba un lazarillo.

Una ráfaga helada hendió la noche
tormentosa... Desgreñó las guedejas
planteadas de la lluvia
y silbó en la tiniebla.

Un sollozo estertóreo de su pecho
dió salida el enclenque lazarillo...
Tembló entre sus harapos
y se encorvó de frío.

Y en el ciego el dolor de una protesta
tras un gemido entrecortado puso
        un velo lacrimoso
        en sus ojos sin rumbo.

BAILARINA

Es una rosa rosa sedienta, que se mece,
que palpita, se encorva, se sacude, reposa
y se exalta con ritmos tan puros que parece
que el alma de Terpsícore se anima en esa rosa.

Y siente que la vida se le vá y desespera
como una joven tísica que no quiere morir...
El agua de unas lágrimas, Dios mío, quién pudiera
llorar sobre sus pétalos para hacerla vivir!

En vano impetra al agua. No llega ni una gota.
Tras un último esfuerzo desfallece, se agota
y muere suavemente... Sus pétalos ya están

exánimes... Empero la belleza perdura...
Murió como una santa la rosa, con dulzura!
(La divina Pavlowa danzando en Rose Mourant).



SOMBRAS

Por las calles de la urbe
sus siluetas noctámbulas perfilan
una anciana señora con su hijo.
Así, como dos sombras fugitivas
y dolientes, por las calles de la urbe
en la noche perfilan
sus siluetas la madre con su hijo.
Dicen que él el amor y la alegría
tuvo en sus manos mucho tiempo y luego
un desencanto atroz rompió su vida...
Y este hombre es ahora como un muerto
que se mueve y camina...
De su boca crispada
huyeron para siempre las sonrisas
así como de su alma la esperanza...
Y sus pobres pupilas
ya no reflejan nada ni contemplan
las cosas de la vida...
Y la madre, la madre,

encorvada y tremante, con las lívidas
manos en cruz sobre el marchito seno,
cansada y pensativa,
inmensa de dolor y de piedad,
por amor, por amor, tras la maldita
planta del hijo de su vientre anda...
La pobre viejecita,
con la santa paciencia de los seres
que ante el designio del Señor se inclinan.
Y al mirarlos pasar,
los que amamos la vida,
los que aún alentamos ilusiones,
sentimos que el terror nos paraliza...
.. ..

Por las calles de la urbe
sus siluetas noctámbulas perfilan
la madre con su hijo.
El hijo es el fantasma de una vida,
un cadáver que ambula,
un cadáver que ambula y que a la orilla
de una tumba hace mucho tiempo abierta
continuamente oscila...
Y la madre, la madre,
la pobre madre viejecita,
la pobre es el dolor inmemorial
que tras la sombra de un amor camina.

CABARET

Gente de toda calaña
ansiosa de divertirse.
Los borrachos hablan fuerte,
las cortesanas sonríen.

Rompe de pronto la orquesta.
La turba rítmica exhíbese.
Ganguean los bandoneones
y lloriquean los violines.

Van crispados los semblantes
en voluptuosos mohines.
En la carne que blanquea
el deseo se apercibe.

Y en tanto que las parejas
se entrelazan y se oprimen,
en la sala turbia un halo
de sífilis se deslíe...

LASCIVA

Como una luz, en un coche,
arrebujada en su piel
pasó y me miró al pasar...
Que hermosura de mujer!

Me sacó de mi tristeza
por un instante y pensé
herido por el encanto
lascivo de tal mujer:

Cuanta belleza poseerla
sobre su abrigo de piel...
Entre ese mar de blancura
verla ebria de placer!...

Y al volver a mi tristeza
aún más triste me encontré...
El hechizo de esa carne...
Que hermosura de mujer...



VIOLINISTA

Violinista que me miras
desde el palco de la orquesta,
a la de otra ya lejana
tu mirada me recuerda.

Como la tuya era dulce,
como la tuya era tierna
y al mirarte me parece
que la estoy mirando a ella.

Tanto, tanto la quería
que la angustia de su ausencia
malgrado el amor de otras
va a mi vida paralela.

Tal vez tenerte a mi lado
de consuelo me sirviera...
Si quisieras, violinista,
violinista, si quisieras!

Llenarías el vacío
que en mi vida dejó aquella
tan lejana ya que a veces
me parece que está muerta...

CEMENTERIO

En un lugar lejano, allá, en la pampa,
existe un desolado cementerio.
El corazón se oprime
y toda el alma se estremece al verlo.
Sabe Dios que recóndito designio
lanzó sobre él el desamparo eterno.
Una laguna inmensa y tenebrosa
lo azota sin cesar con el aliento
helado de sus rachas
y apenas se vé el cielo
al través de gimientes casuarinas
altas y descarnadas como espectros.
Que no se busquen flores ni leyendas,
en las caídas cruces no hay ni cuervos...
Desolación nomás;
los túmulos abiertos
solo muestran girones de mortajas
pegados en el fondo de los féretros,
ruinosos y vacíos.

Y es que ese cementerio
fuera está de la vida y de la muerte
por que los vivos pasan a lo lejos,
que esas tumbas no guardan
ni siquiera el aroma de un recuerdo
y la muerte no vá...
Si, es tan frío, tan solo y tan siniestro
que la muerte no vá... Y de sus sepulcros
han desaparecido hasta los muertos...
Una noche tal vez lo abandonaron,
su póstumo destino maldiciendo
hoscos de soledad y de terror...
Yo me imagino el tenebroso éxodo:
Una caravana fosforescente
de blancos esqueletos
y en medio de un fatídico flamear
de sudarios prendidos en los huesos,
torvas imprecaciones sibilantes
contra Dios y la noche... Y un horrendo
resonar de mandíbulas
batidas por el viento;
y en las órbitas huecas
florescencias de fuego...
Me imagino esa horrible caravana
entre las sombras de la noche y pienso
que hacia el fondo, quizá, de la laguna
enderezaron esos pobres muertos
buscando bajo el agua
la paz que no encontraron bajo el cielo...

Por eso la laguna es tenebrosa
y de noche se puebla de misterios.
.. ..
Yo no sé qué destino
me llevó hasta ese extraño cementerio.
Y dos noches lo ví.
Una fué bajo un cielo
nublado y tempestuoso;
y las nubes volaban con el viento
y la laguna inmensa se encrespaba
cobrando los empujes de un océano
perdida en la tiniebla...
Y otra fué bajo un fúnebre silencio,
y a la luz de una luna macilenta.
Pero bajo la luna era más tétrico...
Así es, bajo la luna
y hundido en el silencio,
tornábase más lúgubre,
causaba más pavura el cementerio.
(Por que la luna se entretiene a veces
iluminando los instantes bellos
y plateando paisajes
pero prefiere los lugares tétricos...
La fuerza de su hechizo
es más profunda y poderosa en ellos.
Y el silencio es solemne
y en almas inspiradas en benéfico
y también es fecundo
pero prefiere los lugares tétricos...

Por que la muerte es silenciosa y todo
lo que emana el misterio
sin ruido nos sorprende.
Y el horror se agiganta en el silencio
y cuando en él hundimos nuestras mentes,
el fondo triste de las cosas vemos.
Entonces renegamos de la vida...)
Por eso en el silencio
y a la luz de la luna
causaba más pavura el cementerio.
.. ..
Que no vayan las almas apacibles.
Todos para su bien que pasen lejos.
No hay necesidad de entristecerse.
Sólo dolor, desolación y miedo
el que lo pisa encuentra.
Han desaparecido hasta los muertos...
Y entre las descarnadas casuarinas,
vanos guardianes de esa nada, el viento
que la laguna tenebrosa manda
se deshace en crujidos y lamentos.



PASION



I

Me embriago de dicha sutil cuando pasa.
Parece de seda, parece de gasa.
Su cuerpo es dechado de gracia y finura.
La creo más buena y más pura!...

Su voz tiene un lánguido encanto.
Dijérase el eco de un canto.
Y emana de ella un extraño fluído
que el alma ilumina y evita el olvido.

Sus manos, de límpido albor que se esfuma
tranquilo en un tono rosado
parecen dos flores de espuma,
flores de delicia, manos sin pecado.

Yo la amo con honda ternura.
Y ella lo ignora pues nunca me ha visto.
No sabe la inmensa dulzura
que siento al amarla, ni sabe que existo.

Jamás le diré una palabra de amor.
Me asalta la idea, me ciega el terror
de herir con mi plúmbea tristeza
su santa y serena pureza...

En tanto, qué dulce adorarla de lejos;
soñar en el bronce que copian sus blondos
cabellos y hundirse en los glaucos espejos
del mar de sus ojos, tan hondos!...

II

Oh, tú, la que pasas! A quién he querido
de santa manera. No puedo
decir hoy lo mismo. He vivido
con miedo de verte, de hablarte. Un miedo
fatal de manchar tu pureza he sentido.

Mi alma era un largo sereno.
Y en ella tu imagen un sol de pureza.
Y ahora de amargo deseo estoy lleno...
Fiereza, deseo... Lujuria, fiereza...
Y soy como un pomo del ígneo veneno.

Oh, tú, la que pasas! Perdón...
Tal vez el infierno me hirió el corazón!

Tal vez fué la vida... Amada, querida,
mi amor no era humano. Y el que ahora se encierra

en mi alma y mi carne, sí es de la vida.
Amor sin deseo no existe en la tierra.

No existe, no existe ese amor, si existiera
por Dios, que con él te quisiera.

III

Ah, quiero tu ser a mi lado, de modo
que pueda fundirlo en mi ser todo, todo...

Y quiero que seas mi aliento. Clavarte
en mi alma. Latir tus latidos,
llevarte en la mente, en la sangre llevarte,
llevarte en los cinco sentidos.

Tiene una razón el amor: ser fecundo.
Amor que es estéril es vano.
Amor de esta carne, amor de este mundo,
yo quiero ser fuerte y humano.

Y quiero filtrarte mi ardiente ternura.
Serás más hermosa, más buena, más pura...

Verás más profundo, loarás el pristino
temblor que desate en tu carne el deseo
y ungidos tus ojos de fuego divino
serán las antorchas de nuestro himeneo.



IV

Conoces las almas. Son sabios
tus ojos: perforan. Y sabes,
tú sabes volcar de tus labios
los besos más rojos, los besos más suaves.

Amada: es pulida y es fina
la gracia, tan tuya, que llevas contigo.
Bendigo esa gracia que mi alma ilumina,
tus albas ternuras bendigo.

Fué buena la suerte, nos puso
un día en el mismo camino.
Loado sea el Hado que así lo dispuso,
bendigo ese bello destino.

Y al mismo sagrado dolor que comparte
de todo lo humano, que es fuerza y es guía,
bendigo en la dulce tristeza de amarte
pensando que nunca has de ser toda mía.



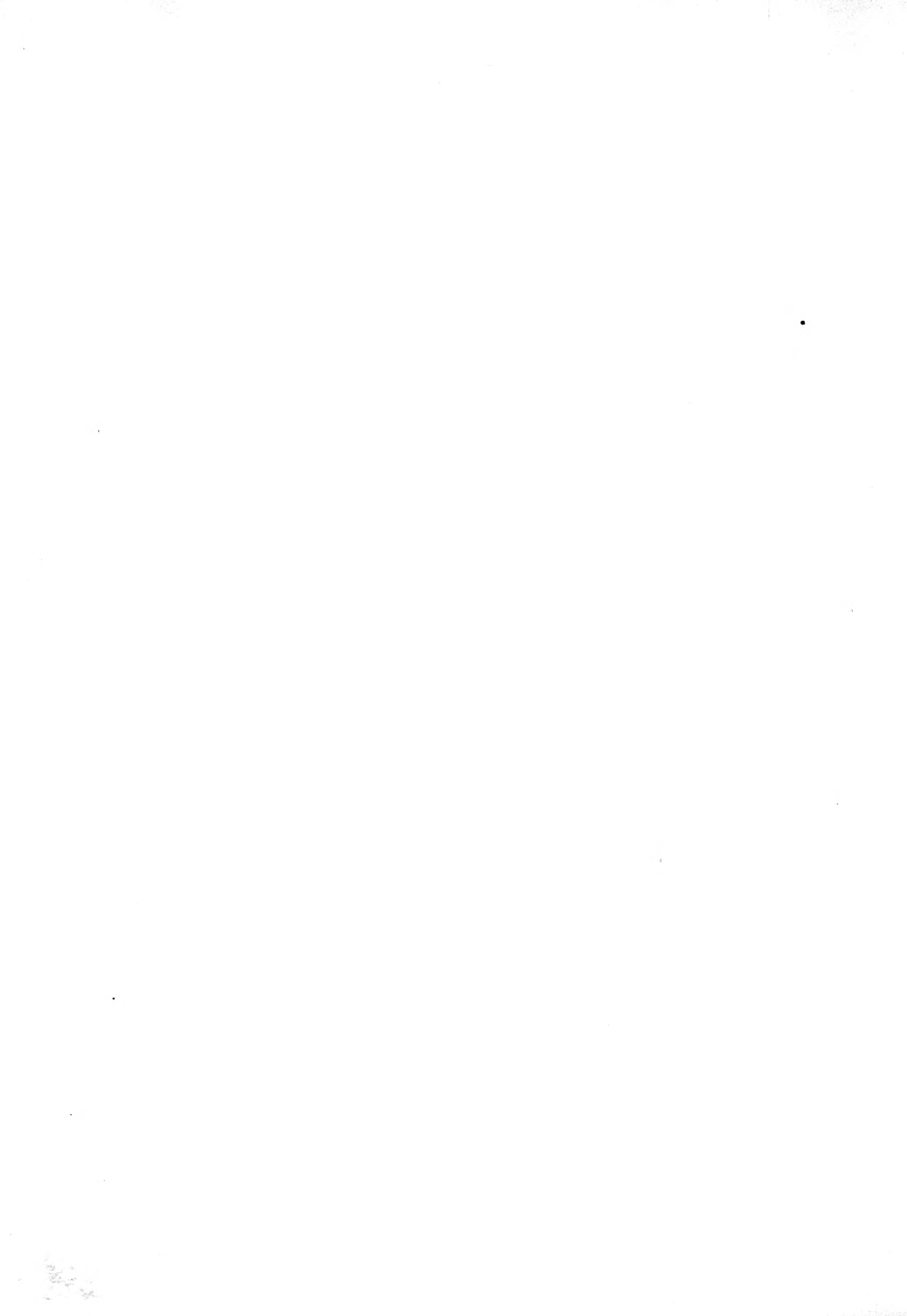
V

Te has ido... ¿Quién puede cambiar el destino?
Ah, todo a mi lado te evoca...
Qué dulce y ardiente era el vino
de viva escarlata que daba tu boca!

En vano te buscan los ojos! Ahora,
¿Quién queda en mi vida que encarne
las luces que todo tu ser atesora?
¿Quién tiene tu alma, quién tiene tu carne?

Te has ido dejando dolientes heridas.
Un mundo florido ha quedado desierto.
Han muerto mil cosas queridas.
También el deseo está muerto...

En vano te llaman los labios... Te has ido.
Contigo, a lo lejos, la dicha se pierde...
Yo quedo rogando al olvido
suavice el dolor que en mi espíritu muerde...



VI

.. ..

.. ..

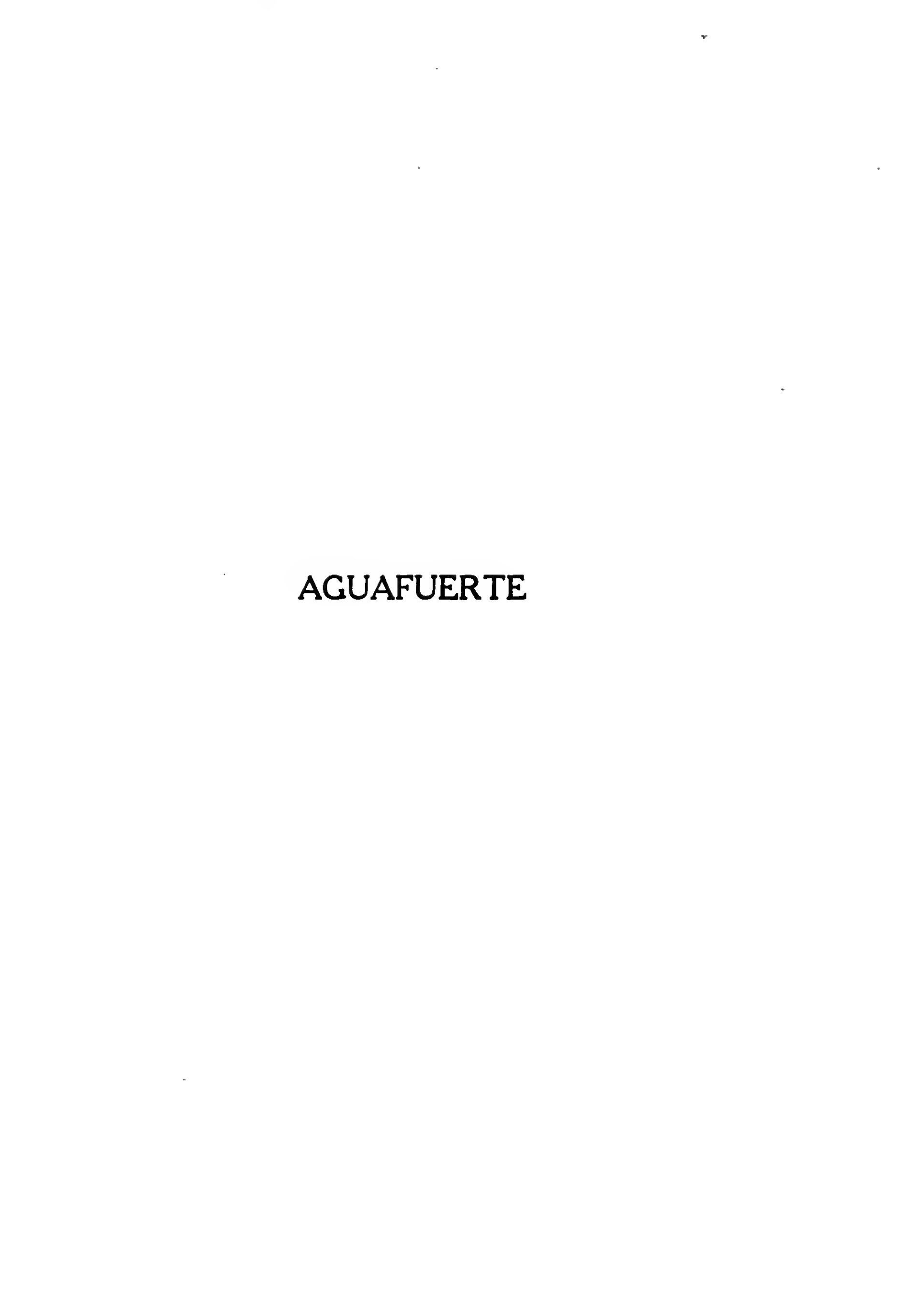
Un día lejano, de amor, de letargo
y unción, nuestras sendas se unieron.
Hicimos con besos un poema largo...
Y luego las sendas se abrieron.

Tenía los ojos sedeños.
La luz de sus hondos mirares beatíficos
colmaba las almas de dulces ensueños.
Tenía los ojos magníficos.

Junto a ella la vida era cosa bendita,
tanto era el dulzor de su espíritu, tanto,
y tanta la gracia erudita
que estaba en sus labios, imanes de encanto!

A veces la sueño en mis sueños.
La sueño, soberbia de hechizo, a mi lado
trayendo en su boca y sus ojos sedeños
la dicha del tiempo pasado.

La sueño tan viva que una honda alegría
florece en mi espíritu y trema
sobre él la ilusión de que ha vuelto a ser mía
y hacemos con besos un nuevo poema.



AGUAFUERTE



LA BRUJA

La noche... La noche en el páramo helado.
Intensa negrura,
angustia, pavura...
La noche en el páramo inculto, olvidado.

La noche en el páramo... Nocturnos arcanos
que vibran, fulgores
siniestros, rumores
abstrusos, zumbidos, gemidos lejanos...

El viento trasunta un letal ritornelo
que agita, estremece...
La luna parece
un ojo de muerto colgado del cielo.

.. ..

Igual a su espectro fatal, de la sombra
surgiendo, la bruja
del lugar dibuja
su cuerpo achacoso en la gélida alfombra.

Creyérase ver una escuálida Furia
de crenchas flotantes,
de gestos tremantes
que espejan el odio, la insidia, la incuria.

Su faz es rugosa, sus manos son corvas
y plenos de enojos
ocultos, sus ojos
se irisan de llamas fatídicas, torvas.

Murmuran las lenguas, que trunca las vidas
con fúnebres ritos
y seres malditos
del báratro reune en liturgias deicidas.

Murmuran que vive de humanas entrañas,
que escupe veneno,
que lleva en el seno
serpientes y duerme entre sapos y arañas.

Y dicen también que en ocultos conjuros
con magos y trasgos
y magas, sus rasgos
horribles se tornan sublimes y puros...

Y así es como odiada, ligada al misterio
de negras leyendas
recorre las sendas
tortuosas que surcan su lóbrego imperio.

Se para de pronto. Su boca felina
con cínica mueca
se crispa e impreca...
Impreca hacia arriba y luego camina.

Camina, prosigue su rumbo abismal
y andando se esfuma
se esfuma en la bruma
tramando impiedades la esclava del mal.

.. ..

La noche... La noche en el páramo helado.
Intensa negrura,
angustia, pavura...
La noche en el páramo inculto, olvidado.

El viento trasunta un letal ritornelo
que agita, estremece...
La luna parece
un ojo de muerto colgado del cielo.





CUADROS DE LA ACERA



ESA MENDIGA...

Esa mendiga de cabellos grises,
esa mendiga de silueta escuálida,
que camina encorvada, temblorosa,
y con humilde suavidad demanda
el óbolo piadoso; cuyas manos
demuestran haber sido finas, blancas
y mira desde el fondo de unos ojos
que son como dos lagos de nostalgias,
esa mendiga macilenta tiene
una historia muy triste, muy humana.
.. ..
Poseía la vida y el encanto
en admirable plenitud: un ánfora
de raras perfecciones. A su vista
fluía de los labios la alabanza.
Arrobadora floración su carne
era la carne de Friné y de Aspasia;
sutil y prodigiosa sensitiva
su medio fué el placer; era una hetaira.

Ah, cuando a plena luz la pecadora
su belleza magnífica paseaba
ardían los espíritus viriles
y se cubrían las pupilas castas!
.. ..
Y una noche, una noche de funestos
arrebatos, de crimen y de infamia,
una noche de horror en que mediaron
la perfidia, el despecho y la venganza,
desde su imperio de sensuales ritos
dolorida cayó la cortesana.
Y de abismo en abismo, como envuelta
por punitorias y fatales rachas,
la reina de las aureas bacanales,
del beso sabio y la caricia alada,
rodó hasta las más ínfimas negruras
de la mendicidad y la vagancia...
(Tal una estrella viva, fulgurante,
que desde lo alto de la Vía Lactea
por obra de una volición suprema
tras un drama de luz se derrumbara
a los fondos del Cosmos...)
Es un hálito,
es un espectro, es un dolor que anda,
un dolor palpitando en un cadáver...
La he visto muchas veces agobiada
por un áspero y frío desconsuelo
pasarse horas enteras, con la cara
hundida entre las manos, sollozando.

Y la he visto también, en noches claras
por los senderos de los grandes parques
apartados, vagar como sonámbula,
agitarse y huir como si fuera
por tétricas visiones acosada
y entre gestos de horror donde se espejan
las lúgubres tormentas de su alma,
lanzar hondos lamentos anhelantes,
retorcerse, clamar, llenar la plácida
plenitud de la sombra con los ecos
amargos de sus llantos y sus ansias;
y luego exhausta, sin sentido, como
rendida de dolor y nostalgia,
quedarse de improviso muda, inerte,
con los ojos velados por las lágrimas,
en cruz las manos sobre el seno mustio,
crispada hacia los astros, abismática,
con su blancura límpida de lirio
en una fría rigidez de estatua...
.. ..

Cuando paso a su lado y en mis ojos
fija sus ojos de mirada opaca
y con humilde suavidad extiende
su mano claudicante, aún fina, blanca,
rogando por favor una limosna,
me siento lleno de piedad cristiana,
porque sé que el dolor y la desdicha
se encarnizaron en su pobre alma.
Pecó, mas sufrió mucho y lloró mucho
y como aquella que después fué santa,

amó!... Merece toda compasión,
es un espectro, es un dolor que anda...
Amó, sufrió! Y el perdón del Señor
debe haber descendido hasta su alma.
Pura es hoy, como el fuego, esa mendiga
cuyas manos aún son finas, blancas,
y mira desde el fondo de unos ojos
que son como dos lagos de nostalgias.

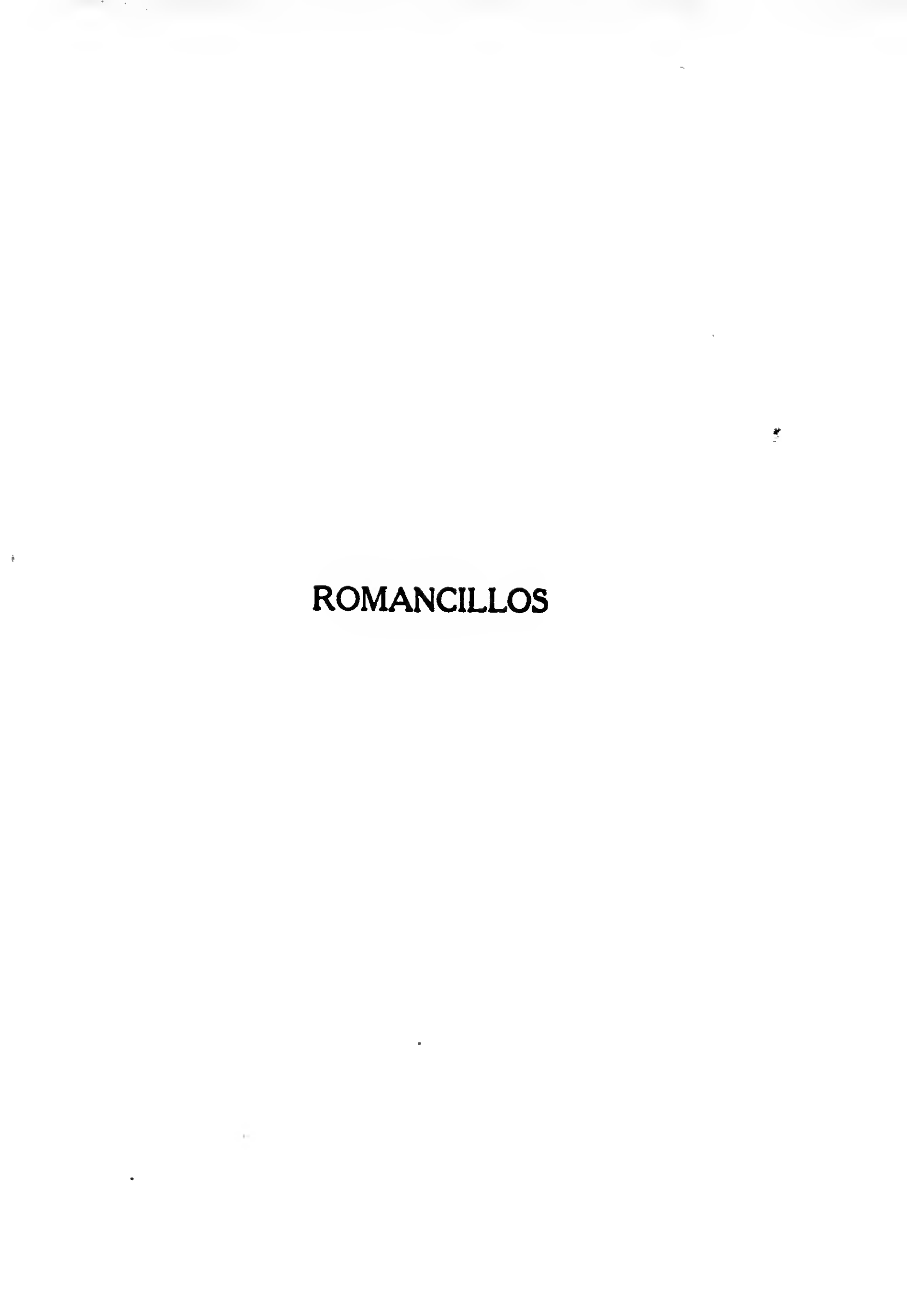
LA MUCHACHITA DE LOS OJOS GLAUCOS

Tal vez en un tugurio el ser le dieron
sin amor y al azar la abandonaron.
Es una de las tantas cosas tristes
que en esta vida fatalmente estamos
obligados a ver. Un cuerpecito
que no puede tener más de ocho años;
es una mujercita inquieta y sucia
que en las calles del centro vende diarios.
Y es de ver la viveza de ese espíritu
su malicia sin par y su descaro
(Aunque seguramente desconoce
hasta su sexo...) Vive chacoteando
con todo el mundo: a falta de legítimos
tal vez a todos considere hermanos...
Tiene la agilidad de las ardillas.
Para atraer las miradas finge llanto,
llanto que al punto se transforma en risa.
Siente el placer de ejercitar el mando
y sus colegas del oficio acatan

con una sumisión de cortesanos
su gesto imperativo y sus caprichos.
Y sabe blasfemar como un soldado...
Mas son blasfemias que aprendió en la calle
e ingénuamente salen de sus labios
pués no puede caber más que inocencia
en este pobre ser abandonado
de todas las tibiezas afectuosas
caído en medio del horror mundano.
Lo dicen la inefable limpidez
y la dulzura de sus ojos glaucos...
Mis amigos y yo cuando se acerca
su insolente saludo a presentarnos
la recibimos con cariño... Y como
a toda hora, en todo tiempo estamos
acostumbrados a encontrarla, siempre
en los bars, en las calles y los teatros,
con sus amigos *canillitas,* todos
como ella sucios, harapientos, vagos,
entre risas, peleas y empellones
su mercancía diaria pregonando,
se nos ocurre a veces que no siente
la inclemencia del tiempo y el cansancio
que no come tal vez y que no duerme
la muchachita de los ojos glaucos.
Quién no la ha visto nos dirá que puede
solamente inspirar lástima y asco
ese pequeño ser procaz y sucio
hijo de la vagancia y del pecado,

donde el estigma del aprobio vive
en comunión infecta con un vaho
de vicios y miserias, sobre un cuerpo
por prematura perversión manchado
en cuyo gesto impúdico se anuncia
la meretriz futura... Y sin embargo
hay tal vivacidad en esa vida,
lleva con tanta gracia sus harapos,
y cuando al rostro del transeunte mira
en su desfachatez hay tal encanto
que sin querer nos roba una caricia
la muchachita de los ojos glaucos.





ROMANCILLOS



FUGITIVA

Fulgor de milagro
de formas aladas,
hija de los astros
por tus crenchas áureas,
hija de los lirios
por tu nuca blanca...
Vaporosa Cipris
que agotas cuando andas
la esencia del ritmo,
del gesto y la gracia
y que resucitas
las euritmias clásicas,
bendita mil veces
tu silueta lánguida!
Hija de los lirios
se dobla mi alma
toda temblorosa
de amor cuando pasas

y vibra en mis labios
un cálido hosana.
Hija de los astros,
mi labio te aclama
y en mi reino íntimo
eres soberana.
Hija de los lirios,
piedad para mi alma
que llora si lloras
y si ries canta,
que de tu belleza
tiempo ha que es esclava,
que va tras tus pasos
como una sonámbula
y tú ni siquiera
te dignas mirarla,
musa pensativa
de las líneas áticas!
Hija de los lirios,
yo sé que tu alma
es un fiel trasunto
de tu nívea estampa.
Que es una gran rosa
purísima, blanca,
almita que hastiaron
las cosas humanas,
almita que ansía
regiones más altas.
Hija de los lirios,
tu cuerpo y tu alma

son dos rosas grandes,
son dos rosas blancas,
rosas armoniosas,
rosas de nostalgia,
rosas pensativas
gemelas de mi alma.
Bendito el encanto
de esas rosas blancas!
Y cuando a los dioses
que rigen las almas
elevo en silencio
mis preces paganas
en ellas impetro
que inmune te hagan,
que aromen tu espíritu
con linfas sagradas
y te hagan eterna
como las estatuas...
Hija de los astros
por tus crenchas áureas,
hija de los lirios
por tu nuca blanca!



LA NIÑA COQUETA

Ah, niña coqueta
que pasas luciendo,
con cínico orgullo,
con frío desprecio,
todo lo que tienes
de dulce y de bello...
Con pocas ha sido
tanióvido el cielo,
tanto es lo que tienes
de dulce y soberbio!...
Mas dicen que usas
sin tino de ello,
que tienes el alma
más fría que un témpano,
que nunca has tenido
para nadie afecto,
que a los hombres hieres
con tus ojos negros,
para enamorarlos,

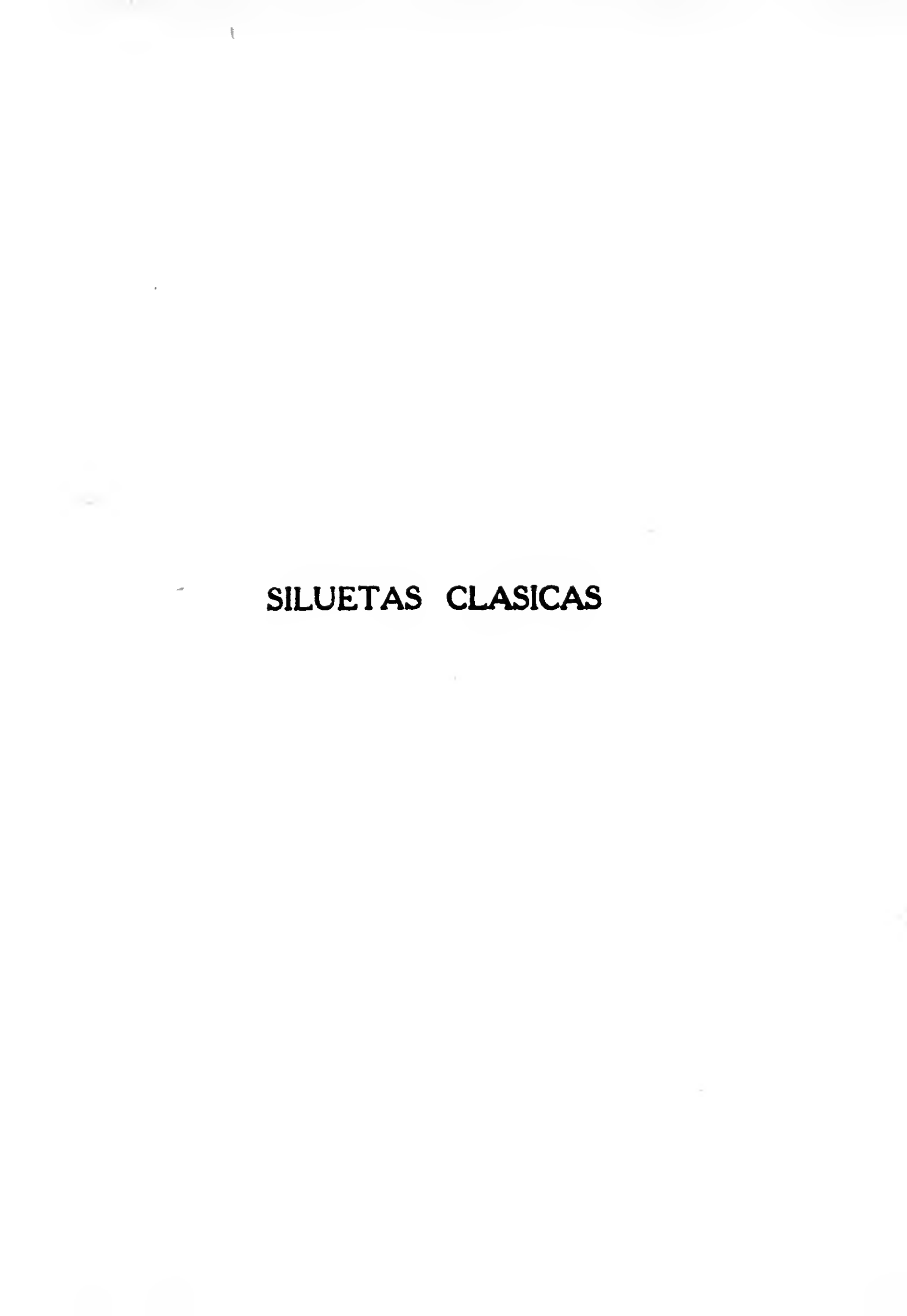
para enloquecerlos
tan sólo por gusto,
por gozar en ello...
Y por cada víctima
de tu mal intento
un negro azabache
te cuelgas al cuello,
al collar que llevas
rodeando tu cuello,
de tus malas artes
infame trofeo,
que ya de la nuca
te llega hasta el seno...
Y que eres de instintos
turbios y perversos
y por nada buena;
y que son tus besos
como baratrales
chispazos de fuego
que alteran y nublan
el entendimiento,
que tienen el gusto
de un dulce veneno
y aquel que los prueba
se queda como ebrio,
dudando y dudando
para mucho tiempo
si está en el paraíso
o está en el infierno...

Que es tal el prodigio
fatal de tu cuerpo
que llena las almas
de ardorosos sueños
y que son tus ojos
como dos cauterios,
negros como el odio,
cual la muerte negros
y que muchos seres
tan sólo por verlos
quedaron de malos
delirios enfermos...
Y a muchos besastes
con malditos besos,
y a muchos heristes
con tus ojos negros,
y a muchos mostrastes
tu olímpico cuerpo,
sin dar a ninguno
ni un poco de afecto
y lanzaste a todos
en el desconsuelo,
tan sólo por gusto
por enloquecerlos,
por saciar tus malos
y turbios anhelos...
Maldita la gracia
de tu hermoso cuerpo,
maldito el encanto
de tus ojos negros,

más que de tu madre
hija del infierno!...
.. ..
Ah, niña coqueta
de ondulante cuerpo,
por tus impiedades
y tus desaciertos
tendrás merecido
castigo del cielo.
Cuando seas vieja
entonces veremos,
cuando seas vieja
Dios mío, qué horrendo!
Tendrás merecido
castigo del cielo.
Ah, cuando tus ojos,
no tengan reflejos
y estén por los años
tus encantos muertos,
rugosas tus manos
blancos tus cabellos,
pagarás entonces
los males que has hecho.
Cuando se hayan ido
los que te quisieron,
aquellos a quienes
hundió tu desprecio,
a los que hechizastes
con tus ojos negros,
tan solo por gusto,

por enloquecerlos,
sin haberles dado
ni un poco de afecto;
cuando seas vieja
no tendrás consuelo
(ah, niña coqueta
tampoco lo hubieron.
los que se quemaron
en tus ojos negros).
Vivirás rodeada
de frío y silencio,
como los sepulcros
de los cementerios,
con el alma llena
de remordimientos
y será tu vida
fría como el hielo,
sin tener la dicha
de un tibio recuerdo,
por el mal que hicistes
castigo del cielo...
Y serán tus noches
y tus días negros,
como son las hebras
de tus trenzas de ébano,
como las pupilas
de tus ojos negros,
cual los azabaches
que llevas al cuello.





SILUETAS CLASICAS



LA POMPADOUR

En Versalles irradia su realeza.
Y se llenan de luz los corazones
cuando muestra, sonriente, en los salones
su aromada silueta, la Marquesa.

Con sutil y estudiada gentileza
ante ella se doblegan los blasones
y la aclama, con mil genuflexiones,
la corte del amor y la belleza.

En el silencio de su regia estancia
piensa en el cetro invicto de la Francia
al que arrastra en sus torpes desenfrenos

mientras atisba su mirar de lince,
dormida entre la nieve de sus senos,
la cabeza empolvada de Luis XV.

SALOME

Llueven lampos nocturnos de los cielos.
El alcázar de Herodes se platea.
Salomé, la princesa de Judea,
fulge en la danza de los siete velos.

Preñada de sacrílegos desvelos
su mirada de histérica llamea
y su cuerpo marmóreo serpentea
con el ansia letal de sus anhelos.

Joanán, Joanán, yo besaré tu boca!
Exclama soberanamente loca
de pasión y se crispa voluptuosa

temblando de placer, mientras aprieta
contra su boca ardiente y lujuriosa
la cabeza tronchada del Profeta.



RODOPE

Arrobamientos y alucinaciones
de ludibrio sus carnes derramaron.
Carnes de espasmo donde se agotaron
las más libidinosas libaciones.

Fué un ánfora divina de pasiones.
A su vista las liras se inspiraron
y como astros sus gracias irradiaron
sobre la tierra de los faraones.

Entre alcatifas de oro en la terraza
de su alcázar de amor, de amor se abrasa...
Y tiende su mirar alucinado

contemplando con lúbrico rehilo
cómo que se perfila sobre el Nilo
la barca de Charax, el adorado.



ÍNDICE

EL CRISTAL DE MI ALMA

INTIMAS

ESPIRITU INQUIETO

EL CRISTAL DE MI ALMA

POR

ARTURO S. MOM



IMPRENTA MERCATALI
Calle José A. Terry 285 - 95
:: :: BUENOS AIRES :: ::

IMPRENTA MERCATALI
CALLE JOSÉ A. TERRY 285 - 95
:: :: BUENOS AIRES :: ::

